



PONGAMOS QUE HABLO DE CHAGALL, DE UN VIDEOJUEGO Y DE LA DIVERSIDAD...

Están pasando cosas importantes por esta escuela. Está a punto de nacer el videojuego accesible que se ha inventado un grupo de alumnos que, desde su sensibilidad propia, se ha remangado en pro de la diversidad.

Al abrigo del museo Thyssen y la Fundación Iberdrola, varios colectivos estamos trabajando para crear una historia que se pueda jugar. Que cualquiera pueda jugar. Es decir, que tenga en cuenta toda la amplitud del espectro humano: criaturas y ancianas, con percepciones del sonido y la información diversas, con más experiencia en lo virtual o menos, con dedos ágiles o frágiles, con distintos niveles de comprensión...

Cada colectivo (personas mayores, personas en rehabilitación psicosocial, personas con espina bífida y alumnado con experiencia propia en una mirada diversa) ha seleccionado un cuadro, una temática y un relato que da vida al juego. Han inventado motivaciones, historias de vida, objetivos y todo un imaginario que se trasladará a un videojuego donde cada grupo será un mundo, un cuadro. El hilo conductor son las bordadoras (*mujeres cosiendo* de Albert André, una delicia), que van consiguiendo hilo para coser y, a la vez, van abordando la soledad, que es su leit motif (este cuadro es el elegido por uno de los colectivos de personas mayores, algo nos están diciendo).

Nuestro cuadro es la casa gris, de Marc Chagall. A partir de ahí, cada martes, hemos conocido al pintor, su vida y hemos imaginado qué querría decirnos con esa sinuosa casa. De su imaginación han nacido los personajes, el guión casi cinematográfico que nos revela cómo se conocieron y la misión final. Se trata de aprender a pedir ayuda, hilvanando de tal forma las ideas, que todo tiene sentido. Han construido en formato real todos los elementos, utilizando origami, plastilina y hasta conceptos básicos de cinética para lanzar una bala de papel de aluminio y observar su trayectoria.

En nuestras sesiones semanales, han expresado lo que tenía sentido para cada quién, alguno se ha enfadado por no entender la lógica del otro y estas vivencias se han convertido en el ingrediente mágico de nuestra receta del encuentro para cocinar una creación única, diversa y accesible.

Pensando en la diversidad han desplegado la suya, se han relacionado desde la disparidad, la singularidad, poniendo en marcha un engranaje delicado que quedará como la filigrana que envuelve este proyecto que, aun teniendo como horizonte la virtualidad, es real y tangible como lo somos todas las personas.